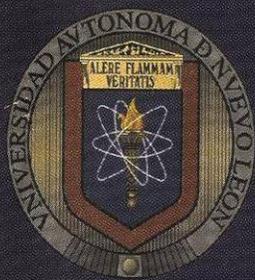


# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



# UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32

humanidad, y por eso favorecer a la promoción y realización de la verdad, será la tarea y oportunidad única de la Filosofía en América latina. Pues, según Hegel, la filosofía de una época histórica, en su esencia es "el espíritu de esta época, racionalmente concebido".<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Cf. Hegel, *Eintleitung v.J. Hoffmeister, Hamburg 3, gekürzte Aufl. V. Friedr. Nicolin 1959* pág. 39, 64-66.

## FILOSOFÍA Y SABIDURÍA EN JOSÉ VASCONCELOS

M.A. Cuauhtémoc Cantú García  
Jefe de la Sección de Filosofía  
Centro de Estudios Humanísticos  
Universidad Autónoma de Nuevo León

### Palabras iniciales

Recientemente, la filosofía ha tenido un resurgimiento en algunos recintos universitarios. Ese resurgir lo debemos aprovechar para agregarle un entusiasmo por los estudios de filosofía en América Latina, en pensadores destacados como puede ser José Vasconcelos entre otros.

Dicho estudio ya como intento es la posibilidad para una vuelta sobre sí, un giro introspectivo sobre nuestra conciencia americana. Se trata no sólo de entender las distintas concepciones filosóficas en nuestro continente, sino de entendernos en la historia presente (un presente siempre en nexos con su pasado). Desde luego, se requiere una mirada en prospectiva para asumir retos y desafíos en términos contemporáneos.

Pero en una era tan llena de pragmatismo ¿es válido indagar filosóficamente sobre temas como el mundo, el hombre, la sociedad o Dios? ¿Puede servir de algo reflexionar sobre las ideas filosóficas y su historia en Latinoamérica?

Cuando México se orienta hacia una globalización, cuya preocupación es el mercado internacional, altar ante el cual los adoradores del dios *mammón* se postran, ¿cabe la indagatoria sobre el pensamiento de un filósofo mexicano como José Vasconcelos, perteneciente a la generación

Siempre es bueno oír lo que tienen qué decir nuestros antecesores, sobre todo aquellos que con esmero se dedicaron a elaborar un pensamiento vivo y creador. Para el caso de José Vasconcelos, su palabra dicha tiene aún actualidad, sin negar sus desaciertos, ya tan solo por el modo desmesurado con que se afanó para alcanzar la verdad.

En ese sentir, la presente investigación sobre la filosofía de José Vasconcelos se ha elaborado en el contexto de los cursos que dictara sobre *Estudios Mexicanos* en la Universidad de Monterrey (UDEM) en el invierno del año en curso.

Digamos, entonces, que los énfasis en este texto se deben a los jóvenes estudiantes, referencia obligada en la investigación, en un intento por responder a sus inquietudes existenciales; que en ellos son bullicio y sobresalto, una energía desbordada que requiere cauce, lo que bien se puede lograr con la filosofía, particularmente en ese "genio iberoamericano" que es José Vasconcelos, insigne e ilustre mexicano.

### Horizonte intelectual

¿Qué elementos integran el horizonte intelectual de Vasconcelos?

Para cada individuo existe un horizonte que se integra como algo familiar, porque entiende las cosas que se dan en su visión. Ello significa que las cosas que nos resultan familiares son las que forman nuestro campo visual, lo que entendemos como horizonte, un horizonte intelectual. ¿Los animales tienen horizonte? Seguramente lo tienen, pero de ninguna manera se trata de un horizonte intelectual, ya que la intelección, al menos en Vasconcelos consiste en la capacidad de análisis. Así nos diría: "hay intelección cuando el alma descompone la sensación en forma que la vuelva manejable, utilizable".<sup>1</sup> Por ello, en cuanto al horizonte intelectual, las cosas que nos resultan familiares estarán en relación con la sensación manejable, utilizable, por aquella actividad del alma según el análisis. Desde luego, hemos de reconocer que en Vasconcelos el alma también es afán de síntesis, que da lugar a la belleza precisamente "cuando el alma compone la realidad según forma placentera".<sup>2</sup> ¿Qué es lo familiar en Vasconcelos según su horizonte intelectual?, ¿cuáles eran las cosas usuales según la sensación manejable o utilizable en el alma vasconceliana? O bien, ¿qué elementos integraron lo

1. José Vasconcelos, *Estética*, Ed. Botas, México, 1936, p. 212.

2. *Ibid.*

frecuente, esto es, lo no extraño, aquello íntimo como afán de síntesis en la agitada alma vasconceliana?

Bien nos ha señalado Leopoldo Zea<sup>3</sup> respecto al horizonte: en primera instancia es *personal*, porque lo que es familiar a un individuo, no lo es a otro; también puede ser *profesional*, si consideramos que lo visto por un químico, no son las cosas usuales que ve un teólogo. Por otra parte, el horizonte puede ser *nacional*, ya que una nación y sus nacionales verán los objetos que están dentro de su visión familiar. Y, desde luego, el horizonte será *temporal*, por estar inscrito en una época.

El horizonte personal de Vasconcelos se ubica específicamente en su vida familiar. Sabemos que era oriundo de Oaxaca, ciudad en la que vivió sus primeros años, la cuál en ese momento, según lo señala Alfonso Taracena, se encontraba "intensamente preocupada por la cultura y todo lo que fuera expresión artística".<sup>4</sup> Como su padre era un agente aduanal, cuyo oficio le exigía el frecuente traslado de un lugar a otro, la constante familiar fue un estilo de vida en tránsito; digamos, una especie de nomadismo que no les facilitó fijarse a la tierra y hacer raíz. De esta manera, su primera infancia la vivió Vasconcelos en Piedras Negras, Coahuila; circunstancia que lo habría de configurar como un representante de la cultura nortea, según José Joaquín Blanco,<sup>5</sup> lo cual le llevaría a identificarse en sus andanzas políticas con los caudillos del norte. Más tarde ya como un joven, Vasconcelos pasó a vivir con su familia a Toluca, en breve estancia; luego, a Campeche, donde estudiaría en el instituto de la localidad; posteriormente viviría en la Ciudad de México, en la que ingresaría a la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela de Jurisprudencia.

En el contexto de la vida familiar, ¿cuál es la peculiaridad personal en el horizonte intelectual de Vasconcelos? ¿Qué rasgos de la personalidad marca el campo visual en Vasconcelos, que se va configurando como íntimo, ámbito de lo usual o frecuente? ¡El desarraigo! Vasconcelos no tuvo la oportunidad de hacer raíces en un solo lugar. Por eso, la marca peculiar de su experiencia es el desarraigo, circunstancia personal que no le permitiría fijarse a la tierra, y por ello, nutrirse en un suelo único que tuviera que ver con una ciudad, ciertos objetos y un específico tipo de

<sup>3</sup> Zea, Leopoldo, *Introducción a la filosofía*, UNAM, México, 1977, p. 18.

<sup>4</sup> Taracena, Alfonso, *José Vasconcelos*, Ed. Porrúa, México, 1990, p. 1.

<sup>5</sup> Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*, Fondo de Cultura Económica México, 1977, p.16.

personas. ¿Ese desarraigo en Vasconcelos determina su campo visual? Efectivamente, en el sentido de ver las cosas como un peregrino, un caminante que por no fijarse al suelo, no pertenece al mundo, porque el mundo que ve, o al que aspira, es un supramundo.

El horizonte profesional de Vasconcelos se ubica en la Jurisprudencia. Inicialmente trabajó como abogado al servicio del gobierno. Más tarde se emplearía en un consorcio norteamericano donde su posición era aventajada por el dominio del inglés, idioma que había aprendido en su niñez en la escuela de Eagle Pass, Texas. Bien señala Richard Phillips, que después de una infancia afortunada Vasconcelos llegó a la edad adulta hacia fines del Porfiriato, un orden antiguo que lo mimaba. Así, como un joven brillante y con un futuro prometedor: “[hacia 1908, José Vasconcelos] trabajaba en la sucursal de la firma Warner, Jhonson & Galston de Nueva York; sus ingresos eran tan magníficos que planeaba retirarse de la profesión de abogado después de unos cinco años de trabajo intensivo, para dedicarse exclusivamente a la literatura y a la filosofía”<sup>6</sup>.

Cierto que la profesión de Vasconcelos era la de abogado; pero su vocación estaba en la filosofía (que cultivó autodidactamente) y un tanto menos en la literatura. Y, sin embargo, su pasión era la política. Por eso, al horizonte profesional que tenía que ver en él con la abogacía, se le debe sumar la filosofía, la literatura y la política. En cada caso se trata de ámbitos de conocimiento que se integran a su horizonte intelectual.

¿Qué es lo que mueve a Vasconcelos en medio de su ejercicio profesional? ¿Qué lo impulsa en el ámbito de las actividades propias de su profesión como abogado? José Joaquín Blanco nos indica que Vasconcelos como joven abogado era ambicioso y vanidoso. Y, sin embargo, a lado de los intelectuales y brillantes jóvenes de la época que se dejaban mimar por los gobiernos, aceptando puestos burocráticos y diplomáticos, ocurría con Vasconcelos que no se dejaba seducir. Específicamente, en cuanto al movimiento maderista, Vasconcelos se puede contar entre los pocos “brillantes-jóvenes-con-futuro que quisieron comprometer su porvenir dorado en la Revolución”.<sup>7</sup> En este respecto, el propio José Joaquín Blanco se pregunta acerca del joven abogado empleado en el consorcio norteamericano, en los siguientes términos: “¿...por qué dejó sus enormes ganancias para arriesgarse en la

<sup>6</sup> *Ibid.* p.30

<sup>7</sup> *Ibid.* p.31

aventura maderista, que parecía una locura?”<sup>8</sup> Una inicial respuesta puede ser la ambición. Al menos, es lo que ve José Joaquín Blanco en Vasconcelos, específicamente en su actitud inconforme e insubordinada ante los políticos en el poder (Huerta, Obregón, Calles) porque “su ambición individual exigía mucho más de lo que cualquier Estado pretoriano podía ofrecer a los civiles”.<sup>9</sup> Pero, en todo caso, se trataría de una ambición con arrojo, que justifica lo incoherente y contradictoria que puede ser su acción, ya porque en Vasconcelos “su lógica es la de la aventura, y su ética y su estética son las del aventurero: uno de los mayores aventureros civiles mexicanos desde las apasionantes épocas de Fray Servando”.<sup>10</sup>

Y, en efecto, esa es la constante en Vasconcelos, la aventura, cuyas cualidades en el decir de José Joaquín Blanco son la energía y la audacia. Pero, consideremos que solo puede ser un aventurero quien es un desarraigado, que por ello con audaz derroche puede lanzarse al riesgo.

De esta manera, la peculiaridad del horizonte personal en Vasconcelos, ese nomadismo-desarraigo, aparece en su horizonte profesional, lo que va configurando al aventurero como peregrino, un caminante sin ataduras al suelo. Por eso, Agustín Basave con todo acierto nos dice de Vasconcelos, al que reconoce como padre espiritual, lo siguiente: “nos mostró la dignidad de vivir y -cosa más importante aún- la grandeza de saber desprenderse de la vida terrenal”<sup>11</sup>

Ciertamente a Vasconcelos lo vemos como sujeto-sin-raíz-local, que lo configuró en la conciencia dada la circunstancia propia de su vida familiar, la que se refiere al desarraigo. Pero ello no significa en manera alguna que nuestro filósofo, por aquello de la aventura, sea ajeno a su nacionalidad. Así, Agustín Basave nos dice: “Vasconcelos no dejó de ser mexicano -y gran mexicano- incluso cuando su tema no era México”, y añade: “en vez de cultivar el ‘jicarismo folklórico’ prefirió asimilar -sin descartarse- las más diversas savias de la cultura universal”.<sup>12</sup> Bien podemos decir de Vasconcelos que fue universal, tan solo en la medida en que fue mexicano. Y, en tal sentido, dilucidó el misterio de Dios, como el enigma del mundo y el hombre, dándonos una respuesta que por personal, se inscribía en su horizonte nacional.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 32.

<sup>11</sup> Basave, Agustín, *La filosofía de José Vasconcelos*, Ed. Diana, México, 1973. p.8.

<sup>12</sup> *Ibid.*

A su vez, aquello nacional tiene su enlace con lo temporal como horizonte, cuya centralidad radica, decíamos, en la época, una configuración de sucesos fundamentales humanos dentro de un período de tiempo, que desde luego es histórico. ¿Qué podemos decir del horizonte temporal de Vasconcelos, específicamente como relevante? En este punto tendríamos que ubicar a Vasconcelos en la generación a la que pertenece, la del centenario,<sup>13</sup> más conocida como *Ateneo de la Juventud*. Antonio Ibarguengoitia<sup>14</sup> no señala que el *Ateneo* era una agrupación de jóvenes con distintas vocaciones y diversas inclinaciones, pero que lograron unificarse en dos aspectos: a) todos eran escritores, y b) buscaban moralizar la vida política de México. Así, su antecedente se ubica hacia 1906 con la revista: *Savia Moderna*, que aunque se trató de una publicación juvenil de poca duración, incidió, según Fernando Salmerón<sup>15</sup>, en el abandono de dos normas aceptadas: el siglo XIX francés como modelo literario, y, como modelo filosófico, el positivismo en México. Para 1907, al desaparecer la revista mencionada, el mismo grupo funda la *Sociedad de Conferencias*, cuyo propósito era divulgar ideas y fomentar las actividades artísticas.<sup>16</sup> Pero fue un 28 de octubre de 1909 que aparecería formalmente la agrupación que llevaría por nombre *Ateneo de la Juventud*, que organizaban reuniones más o menos periódicas para dictar conferencias y discutir públicamente temas filosóficos, lo cual hacían principalmente en las aulas de la Escuela Preparatoria.<sup>17</sup>

Para una historia de las ideas filosóficas en México, los jóvenes más destacados en torno al *Ateneo de la Juventud*, según Fernando Salmerón,<sup>18</sup> serían Antonio Caso y José Vasconcelos, que cultivaban la filosofía

<sup>13</sup> Así nos lo indica Samuel Ramos en su artículo "La filosofía", en *México y la cultura*, SEP, México, 1961. p.715

<sup>14</sup> Ibarguengoitia Antonio, *Suma Filosófica Mexicana*, Ed. Porrúa, México, 1995, p. 172

<sup>15</sup> Salmerón Fernando, *Filosofía y Educación*, El Colegio Nacional, México, 2000, p. 168.

<sup>16</sup> Fernando Salmerón nos dice que los propósitos establecidos como *Sociedad de Conferencias*, los implementaban en los barrios burgueses de la ciudad de México. (Salmerón, *Op. Cit.* p. 169.)

<sup>17</sup> Hacia el año de 1910, la agrupación cambió de nombre, para llamarse: *Ateneo de México*, en el que aparece José Vasconcelos como Presidente. (Fernando Salmerón, *Op. Cit.* p. 177.)

<sup>18</sup> Fernando Salmerón nos indica que otro personaje muy importante y que ha sido descuidado en este respecto, se trata de Ezequiel A. Chávez, aunque ciertamente no perteneció al *Ateneo*. (Salmerón *Op. Cit.* p.168). Cabe anotarse que *El Colegio Nacional* recientemente ha publicado las obras de don Ezequiel Chávez, lo que es un incentivo en la revisión de su pensamiento, para la difusión educativa en las nuevas generaciones.

autodidactamente y conducían a la agrupación en la reflexión de temas filosóficos. El propio Salmerón nos señala, entre otros, tres elementos característicos fundamentales en las actividades del *Ateneo*, que mucho pueden ayudarnos para entender, como en nuestro caso, el pensamiento vasconceliano, a saber: Lo primero, que en todos los ateneístas dominaba una preocupación filosófica y social, y una convicción de que el problema de México era educativo. Según Salmerón, probablemente esta convicción la heredaron de don Justo Sierra. Lo segundo, indudablemente el rasgo más característico de la generación, su inconformidad con el positivismo. Y, tercero, la vuelta a las preocupaciones metafísicas, que con otro ingrediente, derivó en "ese tono de cristiano optimismo y generosidad"<sup>19</sup>.

Sobre esto último, Salmerón apunta:

La crítica no ha llamado la atención sobre este punto, pero es indudable que el cristianismo no está ausente de la obra de ninguno de los miembros del Ateneo, que constituye pieza esencial en el pensamiento filosófico de los más significados, algunos de los cuales evolucionó hasta la ortodoxia católica; y, en un grupo de jóvenes liberales tan atentos al movimiento intelectual de su tiempo, no parece explicación suficiente la educación familiar<sup>20</sup>.

Y, en efecto, en Vasconcelos está presente "ese tono de cristiano optimismo y generosidad". Pero, llegó al cristianismo más que por evolución, por ruptura, dada su experiencia de conversión; no obstante, se coloca, eso es lo que me parece, fuera de la ortodoxia. Aunque, sí cabe la explicación familiar para entender su cristianismo, lo que Agustín Basave nos ha indicado por la influencia de doña Carmen Calderón, la madre, que a su hijo José: "le inculcó la religión católica y le enseñó a rezar".<sup>21</sup>

Hasta aquí, evidentemente, la generación que es la del *Ateneo*, forma parte del horizonte temporal de Vasconcelos, que en gran medida lo definirá en su trayectoria de vida y pensamiento. Veamos algo sobre esto último en referencia a la filosofía.

<sup>19</sup> Salmerón Fernando, *Op. Cit.* p. 172

<sup>20</sup> *Ibid* p. 171.

<sup>21</sup> Basave, Agustín, *Op. Cit.* p. 20

## Filosofía y Ciencia

Desde niño Vasconcelos quería ser filósofo, ya porque, dice él mismo: "la palabra filósofo me sonaba cargada de complacencia y misterio".<sup>22</sup> Lo cierto es que en su conciencia pueril, caminando en Eagle Pass, le llegaban a saltar interrogantes filosóficas, como: "¿quién soy?", "¿qué es un ser humano?", "¿qué es mi madre?", "¿por qué es preciso que ella tenga un rostro y yo otro?". Son preguntas que nos indican que aquel niño no era común, y que sus inquietudes eran muy propias de su temperamento. Pero, bien sabemos que en su vida adulta Vasconcelos no se formó como un filósofo propiamente en el aula universitaria, sino en modo autodidacta. Podríamos decir que fue un filósofo por vocación y no por profesión, que se configuró como tal en la reclusión de la soledad, dedicado a la lectura reflexiva y meditativa de los grandes autores y sistemas de pensamiento, tanto occidentales como orientales.

¿Cómo se concibe Vasconcelos ante sí como filósofo? ¿Qué tipo de filósofo es ante su propia conciencia? Aquí quiero hacer notar que Vasconcelos se percibe, entre otros modos, como un filósofo moderno.<sup>23</sup> Por eso, atento a la época en la que vive y en la que se encuentra inmerso, nos insiste Vasconcelos en que la filosofía es algo más que verbalismo, y para ello, se hace necesario que el filósofo hable con el lenguaje del tiempo.<sup>24</sup> ¿Cuál puede ser el lenguaje del tiempo en el que hable la filosofía como para que no sea simple verbalismo? ¿Cuál es el lenguaje filosófico en Vasconcelos, según el lenguaje de su tiempo? Si el tiempo histórico de Vasconcelos se refiere a lo moderno, no puede sino filosofar en un lenguaje, al menos como intento, cercano a los resultados de la ciencia. En este punto, sabemos que Vasconcelos se sentía cercano a sistemas como el de Bergson o Whitehead, por la peculiaridad de responder al "anhelo de una filosofía iluminada con los resultados de la ciencia contemporánea".<sup>25</sup> Y, esto es así, recordemos, porque Vasconcelos se formó con el positivismo, la doctrina oficial del porfiriano. Ciertamente lo resistió y combatió, pero no podía permanecer

<sup>22</sup> Citado por: Fernández Macgregor, *Vasconcelos*, SEP, México, 1942, p. XI.

<sup>23</sup> Dice José Joaquín Blanco, que Vasconcelos: "entre 1920 y 1924 se deja invadir por todas las influencias: budismo, zapatismo, socialismo, constitucionalismo, Rodó, Lunatcharsky, Carnegie, Romain Rolland, los griegos, la tradición liberal, Ruskin, sindicalismo, Walter Pater, Platón, Pitágoras, Lennin, etc." (Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*, p. 97.)

<sup>24</sup> Vasconcelos José, *Estética*, p. 19

<sup>25</sup> Vasconcelos, *Lógica*. F.d. Botas. México. 19 . . d. LII

del todo inmune a la exaltación que aquella doctrina hacía de la ciencia, porque, como dice Samuel Ramos: "el plan de Barreda fue creando en México el culto por la ciencia, y las minorías cultivadas que se educaron en los dos últimos lustros del siglo XIX y en el primero del XX, adoptaron firmemente el credo positivista".<sup>26</sup> Desde luego, hay constancia de que Vasconcelos no adoptó el credo positivista. Sin embargo, por el ambiente que respiraba su época, en sus indagaciones filosóficas no podía ser indiferente a la ciencia, por lo que dice: "el desarrollo armónico de ciencia y filosofía es una exigencia legítima de cada época, pero muy en particular de la nuestra, que ha hecho de la ciencia experimental su dedicación y su orgullo".<sup>27</sup> Precisamente, es el reproche que hace al existencialismo, sobre todo el de Sartre que no pone atención a la ciencia, porque Vasconcelos está convencido de que el filósofo debe incorporar a sus métodos de investigación el pensar de la experiencia científica.<sup>28</sup> Lo interesante es que desdeña a las matemáticas, probablemente por su antifenomenología. Y, no obstante, favorece más a las ciencias fácticas, que en ninguna manera le basta el empirismo pluralista científico, porque su "sistema que es el de los artistas y el de los místicos", según palabras de él mismo, aspira "a una experiencia organizada y totalista".<sup>29</sup>

Su sistema puede ser el de los artistas y los místicos. Pero, Vasconcelos sigue siendo un filósofo en una época moderna, formado en el positivismo. Por eso, le resulta imposible mantenerse a la distancia ante la ciencia y sus avances. ¿Puede lograrse una "experiencia organizada y totalista" desvinculados del saber científico? Evidentemente, un sistema por total debe incorporar a la ciencia, por lo que para Vasconcelos: "la tarea del filósofo consiste entonces en crear una concepción del universo con las ciencias especiales, partiendo de sus conclusiones para consumir la concepción total de la realidad".<sup>30</sup> En este sentido, Vasconcelos pretende que su pensar filosófico se arraige en la ciencia, reconociendo que el filósofo necesita la inteligencia formalista para moverse en el concepto, pero a condición de que haga filosofía y no otra cosa, requerirá inmergirse en los procesos específicos de la tarea universal: "el cálculo matemático, el instinto de la célula, el palpito de la

<sup>26</sup> Ramos Samuel, *Historia de la Filosofía en México*, Imprenta Universitaria, México, 1943, p. 123.

<sup>27</sup> Vasconcelos, *Lógica*, p. 19.

<sup>28</sup> Vasconcelos, *Filosofía Estética*, Col. Austral, México, 1994, p. 15.

<sup>29</sup> Vasconcelos, *Estética*, Op. Cit. p. 14

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 24.

conciencia, el deseo que angustia a los seres, el odio que los envenena, el amor que los redime”, porque, añade: “cada experiencia es como un sentido más del filósofo que explora el mundo”.<sup>31</sup> La cuestión es que en ese explorar el mundo para hacer filosofía, el camino puede cambiar según la época histórica. Y, sin embargo, es el punto de llegada el que se mantiene invariable, por lo que apunta: “lo que cambia con las épocas es el método. Antes se empezaba a filosofar postulando la existencia de Dios. Hoy se comienza con las interpretaciones científicas de lo material. El nuevo camino también conduce a Dios; esto es lo que descubre el pensador del siglo”.<sup>32</sup> ¿El método filosófico conduce a Vasconcelos hacia Dios o es su fe? Evidentemente, Vasconcelos es un moderno, en el sentido de vivir en una época moderna. Pero, como filósofo no procede del todo como un moderno, sino más como un creyente. Marcada la ruta que le trazó Plotino, que lo llevó desde el átomo a la divinidad, en alguna ocasión apuntó: “Desviado, perdido en infinitos errores, creo haber dado al fin con un atisbo de verdad. Mis premisas podrán ser torpes; de mis soluciones estoy cierto. Y lo estoy porque ellas representan en esencia la fe de mi niñez, o sea la certidumbre de un Dios misericordioso que nos saca de las sombras a la claridad de la salvación”.<sup>33</sup> Precisamente, en su espíritu ascético que lo conduce al sentimiento místico, Samuel Ramos ha visto en Vasconcelos “el mismo drama de Platón, pero sobre todo de Plotino”.<sup>34</sup> Se trata de un drama temperamental, expresión en su filosofía, consistente en juzgar todas las cosas desde los valores absolutos, ya que Vasconcelos se rehúsa renunciar a Dios y como no le pone límites a la mente humana, sentencia Samuel Ramos: “Se hace la ilusión de alcanzar su objetivo supliendo al intelecto con la emoción y la fantasía”.<sup>35</sup> Y, sin embargo, el mismo Samuel Ramos hubo de reconocer en el pensamiento de Vasconcelos “un *pathos* filosófico de la más alta calidad”, que con tal de alcanzar lo absoluto rompe con los esquemas de la mente, en el que “esa emoción tiene por sí misma un valor, independientemente del contenido que la llena, y es lo que da un aliento de inspirado a su estilo de expresión”.<sup>36</sup>

Bien podríamos esperar de Vasconcelos, como un moderno preocupado por las conclusiones de la ciencia, le asignase una posición

<sup>31</sup> *Ibid.* p. 20.

<sup>32</sup> *Ibid.* p. 25

<sup>33</sup> Citado en: Basave, Agustín, *Op. Cit.* p. 60.

<sup>34</sup> Ramos, Samuel, *Historia de la Filosofía en México, Op. Cit.* p. 145.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Ibid.*

central a la razón en el quehacer filosófico. ¡Pero no es así! Pues, el instrumento propio de la filosofía, según su sistema, se lo atribuye a la intuición emocional. Sucede entonces que la emoción es el dato primario de toda existencia, por lo que pensar una cosa consistiría en incorporarla al seno de la emoción, posibilidad dada por la intuición emocional que nos entregaría la esencia de las cosas. Al respecto, Samuel Ramos, nos dice: “Vasconcelos toma a la emoción, que, sin duda, puede ser el conocimiento subjetivo del conocimiento filosófico, por el conocimiento mismo.”<sup>37</sup>

¿Cómo entiende a la filosofía nuestro místico iluminado? Para Vasconcelos hay preguntas esenciales que se deben responder en el campo de la filosofía, tales como: ¿Qué es el mundo?, ¿quién soy yo?, ¿cómo se coordina mundo y yo?, ¿qué es Dios?<sup>38</sup> Desde luego, la pregunta más importante es la que se refiere a Dios, la que contesta más que filosóficamente, desde la teología cristiana. Sostiene que la filosofía pasa por dos etapas. La primera corresponde a la razón, que es el *logos*, en el cual se maneja conceptos. La segunda, tiene que ver con las funciones que Platón designó armonía y que Vasconcelos llama proporciones, que nos sirve para, dice: “coordinar los seres considerados como las partes de conjuntos vivos pero parciales, así como las relaciones de estos con el absoluto de donde todo procede”<sup>39</sup> Pretende una filosofía sin entes y sin universales, lo bastante ajena al *logos* y más allá del mismo, que responde al acontecer natural, pero obedece a cierto equilibrio, una unidad que no sea lógica ni matemática.<sup>40</sup> Se trata de que la filosofía pase del *logos* a la armonía, a fin de que pueda establecerse en el *eros* según la perspectiva cristiana,<sup>41</sup> por lo que apunta: “el problema del filósofo entonces, consiste en coordinar las distintas esferas del conocimiento en una significación que las englobe y las organice según jerarquías de finalidad orientada hacia lo absoluto”<sup>42</sup>

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> Vasconcelos, *Estética*, p. 46.

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 128.

<sup>40</sup> Para Vasconcelos la unidad que pretende no puede ser la de los matemáticos, porque éstos reducen sus elementos a un común denominador, que permite sumarlos, pero los priva de su cualidad, condición de su existir autónomo. (Vasconcelos, *Filosofía Estética*, p.131)

<sup>41</sup> Procede más el *ágape* y no el *eros*, si efectivamente la perspectiva es cristiana.

<sup>42</sup> Vasconcelos, *Filosofía Estética*, p.130.

En tal sentido, el filósofo, más allá de la razón y utilizando los aparatos de que dispone la conciencia,<sup>43</sup> debe lograr una suprema síntesis, procediendo como un intérprete de todas las expresiones: conceptual, pictórica, musical, sentimental, las cuales se derivan de las conexiones de la cosa o el ser con nuestra vida.

Para Vasconcelos, si una clasificación cabe acerca de la filosofía, después de esa excursión de dos mil años en que la tendencia es el reino del *logos*, quedaría en los siguientes términos: analítica y sintética. Una filosofía por analítica necesariamente será desintegrante, cuya orientación consiste en reducir la realidad a uno solo de sus elementos, que es simplificar, como por ejemplo lo hicieron los eleáticos. En cambio, una filosofía que proceda por síntesis, su anhelo será de totalidad, como bien se puede ver en Empédocles que es uno de los primeros en intentar explicar la realidad por combinación de factores, de manera que dirá nuestro filósofo: "la combinación es el esfuerzo primario de la síntesis"<sup>44</sup>. El resultado es un pensamiento coordinativo, que nos da una filosofía de los hechos y los sucesos en su realidad, que es una filosofía de cualidad.

En esta filosofía de cualidad o síntesis, que Vasconcelos llamó estética, la tarea del filósofo consiste en ocuparse del todo, pues su hora es la de la sinfonía, según el dictado del presente.<sup>45</sup> Al respecto, nos señala Samuel Ramos que Vasconcelos ve a la filosofía como los románticos del siglo pasado "como construcción de un gran sistema sobre el universo".<sup>46</sup> Evidentemente, si su filosofía pretende la síntesis, estaría obligada, como el propio Vasconcelos lo apunta: "a darnos una teoría sobre el mecanismo del universo y una visión total de sus procesos".<sup>47</sup> Lo que Agustín Basave ve en nuestro filósofo es una sed de unidad, por lo que "se afana en construir una cosmovisión completa" y que por el solo empeño titánico de construir un sistema de unidad, "José Vasconcelos sería digno de encomio"<sup>48</sup>.

¿Qué entiende Vasconcelos por el todo, aquello en que el filósofo debe ocuparse de acuerdo a su tarea? El todo no sería un agregado como en una suma, pero tampoco el concepto de un lógico, "sino una realidad

<sup>43</sup> Apriori racional, a priori ético y a priori estético. (Vasconcelos, *Filosofía Estética*, p.73)

<sup>44</sup> *Ibid.* p.18

<sup>45</sup> Vasconcelos, *Estética*, p.23.

<sup>46</sup> Ramos Samuel, *Op. Cit.* p.144.

<sup>47</sup> Vasconcelos, *Estética*, op.cit p. 22.

<sup>48</sup> Basave, Agustín, *Op. Cit.* p.50.

orgánica", que se conforma no tanto por la adición de sus partes, como por la composición. Y, precisamente, a diferencia de la dialéctica que descompone, Vasconcelos pretende fundar su filosofía de síntesis en la tesis de la composición. Como la síntesis es la operación capital del filósofo, la filosofía aparece como una ciencia de la armonía, en la que, por supuesto "filosofar es concebir los objetos en cuanto integrantes a un todo",<sup>49</sup> dirá Vasconcelos. Pero, ese todo correspondería a la sustancia en el grado máximo de coherencia y existencia, cuya índole, desde luego, es espiritual. Por lo tanto, una filosofía de síntesis, que es de armonía y coordinación, debe intentar captar la calidad, cuyo resultado nos llevaría a conectar el conocimiento racional con la teología. Y, como la filosofía en su etapa final debe confundirse con la sabiduría, sucede que:

La filosofía tiene para Vasconcelos un sentido religioso que la destina a servir como medio de salvación, llevándonos desde los estadios inferiores del ser, hasta la fusión con lo divino. Así, Vasconcelos se nos aparece como un místico para el cual la filosofía es solo un peldaño para ascender a Dios.<sup>50</sup>

### Filosofía y Sabiduría

"La admiración es la vivencia del misterio" decía Antonio Gómez Robledo,<sup>51</sup> para indicar que el hombre práctico no se admira porque la realidad le resulta obvia. Desde luego, José Vasconcelos no es ese tipo de hombre práctico, sino más bien un filósofo en quien la peculiaridad personal consiste en la vivencia del misterio como admiración. Por eso, cuando filosofa lo hace como iluminado, como un místico. Así, se nos aparece Vasconcelos como un filósofo que se sobrecoge ante lo admirable del misterio.<sup>52</sup>

¿Pero, es propio de un filósofo admirarse ante el misterio? Paul Tillich, el teólogo protestante, interesadamente nos apunta lo siguiente:

<sup>49</sup> José Gaos, *Filosofía Mexicana de nuestros días*, Imprenta Universitaria, México, 1954, p.129.

<sup>50</sup> Ramos, Samuel. *Op. Cit.* p.146.

<sup>51</sup> Gómez Robledo Antonio, *Filosofía*, t.3, El Colegio Nacional, México, 2001, p. 431

<sup>52</sup> Cuando escribe su estética (1936), en una especie de confesión dice Vasconcelos que perdió el interés por las teorías "cuando en lo que cree es en la realidad del misterio". Incluso interroga: "¿por qué damos término a estos libros, ya a punto de no creer en ellos?". (Vasconcelos, *Estética*, p. 9).

“todo filósofo creador es un teólogo latente (a veces incluso un teólogo declarado). Es teólogo en la medida en que su situación existencial y su preocupación última modelan su visión filosófica”<sup>53</sup> Digamos, que lo dicho por el teólogo protestante se aplica a nuestro filósofo católico. En este respecto, bien sabemos que Vasconcelos fue un filósofo creador, o mejor dicho con genio, que como diría él, se traduce en la capacidad de soledad. Pero, no se trata, en manera alguna, del teólogo latente, sino más bien del teólogo declarado. Evidentemente, solo en el sentido en que su situación existencial y, sobre todo, su preocupación última modeló su filosofía.

Así, como místico, pero también como filósofo moderno, Vasconcelos nos dirá: “mi sistema pretende construir una filosofía de base científica, pero de proyecciones sobrecientíficas y espirituales”<sup>54</sup>.

Si para Tomas de Kempis, por ejemplo, la filosofía era inútil porque el filósofo no puede lo que pretende; lo cierto es que para Vasconcelos la filosofía puede ser provechosa, porque lo pretendido por el filósofo se nos torna en posibilidad alcanzable.

¿Pero, aquello pretendido por el filósofo se logra por la razón? Se esperaría de Vasconcelos como un filósofo moderno su cercanía con la razón. Y, sin embargo, se encuentra un tanto más cerca de la línea representada por Tertuliano en aquella sentencia: “*credo quia absurdum*”<sup>55</sup>, solo en el sentido en que el misterio mostrado por el evangelio es creíble, cancelada la razón como vía, precisamente por absurda, que nos da como única vía de salvación la fe.

Por esa resistencia a la razón, en cuanto a la tarea filosófica, Vasconcelos prefirió hablar de la conciencia, la que considera un “aparato coordinador del ser”,<sup>56</sup> que se constituye en la esencia de la personalidad que permite al hombre situarse por encima de la escala zoológica. De esta manera, para Vasconcelos, vivir según la totalidad de la conciencia permite vivir un equilibrio, el cual no nos proporciona la razón o sensación, y que, por su función unificadora revela un poder supersensorial, supraracional, el que no puede ser natural, sino sobrenatural, por pertenecer al espíritu.<sup>57</sup> Precisamente, por la capacidad

<sup>53</sup> Tillich Paul, *Teología Sistemática*, t.1, Ed. Ariel, España, 1972, p. 42.

<sup>54</sup> Vasconcelos, *Estética*, p. 28.

<sup>55</sup> Creo porque es absurdo.

<sup>56</sup> Vasconcelos, *Filosofía Estética*, p. 117.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 30

que le atribuye Vasconcelos a la conciencia, es que puede hablar de la filosofía como sinfonía, ya que dice: “mi conciencia, siempre invadida por las mil solitaciones del mundo externo, para subsistir necesita coordinar después de clasificar: sensaciones, ideas, imágenes. ¿Qué es la coordinación? Un acto irregular, periódico, a veces tenue, a veces fulgurante, que se produce en mi conciencia y es ella misma: la coordinadora”<sup>58</sup> Pero, además, Vasconcelos puede pretender en su sistema una filosofía, decíamos, con “proyecciones sobrecientíficas y espirituales”, justamente por ese aparato que eleva a los hombres en la escala zoológica, pues, diría: “hay en la conciencia una raíz de orden sobrenatural”,<sup>59</sup> por lo que el *logos* al estilo griego, o la razón al modo idealista resultaría insuficiente para explicar el movimiento, la vida, la realidad.

Como la conciencia pertenece al espíritu, siguiendo a Vasconcelos, en el hombre su capacidad coordinadora no solo se la tiene que ver con lo de abajo, digamos, lo terreno, sino debe concurrir a un fin superior, sospechando las direcciones y metas de la existencia de arriba, como si se tratara de un anfibio que participa de la naturaleza sensible, pero además invisible.<sup>60</sup>

Recordemos que Vasconcelos es un nómada desarraigado en quien domina su horizonte la actitud del peregrino, cuyo mundo no se puede vivir sino en una especie de destierro. Digamos entonces que, por su forma de conciencia, Vasconcelos se nos aparece auténticamente y sin falsificaciones como ese anfibio, del cual él mismo hablaba; desde luego, en el sentido en que al filósofo creador le subyace el teólogo, lo que lo coloca de golpe tan cerca de la sentencia: *credo ut intelligan*,<sup>61</sup> en la línea agustiniana de concebir a la filosofía como afán de sabiduría.

En virtud de que en el mundo hay un orden y el propósito o función de la filosofía consiste en descubrir ese orden, entiende Vasconcelos a la filosofía según lo hacían los antiguos, esto es, como amor a la sabiduría, estableciéndolo en los siguientes términos: “por filosofía entendemos: ¡sabiduría! Recobrando para la palabra su acepción legítima”.<sup>62</sup>

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> *Ibid.* p. 74-75

<sup>60</sup> *Ibid.* p. 30. Cabe señalarse que para Vasconcelos la conciencia es un gran invisible, como también lo es Dios y la vida

<sup>61</sup> Creo para comprender

<sup>62</sup> Vasconcelos José, *Lógica*, p. XV.

¿Cuál es la acepción legítima de la palabra sabiduría, según Vasconcelos? ¿Habla Vasconcelos de la *hokmah* hebrea o *sophia* griega o *sapientia* latina? Nuestro filósofo anfibio, o nómada desarraigado, habla de una *sophia* con raíz hebrea y en oposición al *logos* griego. Ciertamente, reconoce que el *logos* puede ser un instrumento para la filosofía, pues corresponde al intelecto con sus leyes (lógica) aplicable al ordenamiento formal y cuantitativo de la realidad. Y, sin embargo, no le basta a la filosofía el *logos*, pues hay otros medios de conocimiento que a éste le son insospechados.<sup>63</sup> Aquí cabe recordar que para el griego el *logos* era aquello que definía, describía o decía qué eran las cosas. En ese sentido, para Vasconcelos ocurriría que una filosofía cuyo instrumento sólo sea el *logos*, resultaría en una especie de logicismo o en matemáticas al estilo Descartes o en un saber acerca del mundo de tipo abstracto separado de la realidad, que en cualquier caso trataría de una filosofía incompleta. Desde luego, esto tendría que ser así porque una filosofía según el *logos* aparecería como sin simiente, precisamente porque para Vasconcelos el *logos* es “eunuco”, como diría él: “un *logos* que por no poder amar es infecundo”.<sup>64</sup>

¿Cuándo hablamos de una filosofía completa? Evidentemente en Vasconcelos una filosofía integral se engloba en la sabiduría. Entiende a ésta como una ciencia de la experiencia que va desde “la percepción de los sentidos hasta la más alta visión divina del místico”.<sup>65</sup> Y, como la sabiduría abarca la experiencia toda, resulta que el sabio es quien ensaya una sistematización del conjunto del saber, unidad en que la parte explica el todo y viceversa. ¿En qué consiste la tarea del filósofo sabio? Para Vasconcelos el sabio que es filósofo tendría que superar al ideólogo pero también al lógico, siendo capaz de discernir el sentido de la total experiencia, que consiste en “un retorno a *Sophia* después del ejercicio del *logos*”.<sup>66</sup>

¿Cuál es la etapa final de la filosofía? Aquella en que la filosofía se confunde con la sabiduría, que en Vasconcelos corresponde a su llamada filosofía estética que consiste en la síntesis de los heterogéneos.<sup>67</sup> Por ello, también entiende a la sabiduría como: “ciencia de las verdades

<sup>63</sup> *Ibid.* p. LVII

<sup>64</sup> *Ibid.* p. XIV. En lenguaje excesivo, como surgió visceralmente, habla Vasconcelos del *logos* como “castrado” e incluso, lo tacha de “homosexual”.

<sup>65</sup> *Ibid.* p. LXVI.

<sup>66</sup> *Ibid.* p. LXI.

<sup>67</sup> *Ibid.* p. LXIII.

fundamentales de cada orden de los seres y de cada ser dentro de su orden, orden físico, orden moral, orden estético”<sup>68</sup>

Ha pretendido Vasconcelos hablarnos de la sabiduría como un filósofo; pero, lo cierto es que el teólogo subyacente en él se torna teólogo declarado, porque, recuérdese, cuando discurre no lo hace el hombre práctico, sino el místico. En este respecto, nos dirá que la sabiduría se coloca más allá de lo uno como principio, tan sencillo, ya que: “según la escritura, la sabiduría es Dios mismo”<sup>69</sup>. También ha insistido en que la “revelación es la última filosofía”<sup>70</sup>, de manera que, desde su punto de vista: “por todos los caminos, el término final de la especulación filosófica lo hallamos en el *eros* de evangelio”<sup>71</sup>

Nos es claro que la visión de Vasconcelos sobre la sabiduría es más teológica que otra cosa. Por eso, Agustín Basave, con toda precisión nos dice: “Digámoslo de una vez: la noción vasconceliana de sabiduría no es filosófica como él pretende, sino teológica”.<sup>72</sup> Y, en lo dicho teológicamente, termina Vasconcelos dándole un carácter hipostático a la sabiduría.<sup>73</sup>

### Consideración Final

José Joaquín Blanco<sup>74</sup> nos dice que José Vasconcelos como autor fue de variados contrastes, que suscita en el lector demasiadas cosas y nos pone a vivir abigarrada y convulsivamente.

¿Qué suscita en nosotros la filosofía de Vasconcelos? ¿Cómo nos hace vivir lo que nos dice como filósofo? Sabemos que en muchos aspectos el sistema Vasconceliano fue inconsistente, pero jamás su aspiración. Por eso, tratábase él de un filósofo auténtico, ciertamente en la medida en que auténticamente vivió su condición humana, en sus contingencias y vaivenes, siempre asumiendo los riesgos conforme al ideal.

<sup>68</sup> *Ibid.* p. LXVI.

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> Vasconcelos, *Filosofía estética*, p. 31.

<sup>71</sup> *Ibid.* p. 126

<sup>72</sup> Agustín Basave, *Op. Cit.* p. 87

<sup>73</sup> “la sabiduría es pues, segunda persona, pero solo en el sentido de la Trinidad católica, puesto que es consustancial con el creador” (Vasconcelos, *Lógica*, p. XII)

<sup>74</sup> Blanco, José Joaquín, *Op. Cit.* p. 212.

En esta manera, la configuración de su conciencia fue como nómada-desarraigado, al igual que su filosofía. Persiguió en su especulación el propósito de "orientar, fortalecer este fluir nuestro",<sup>75</sup> colocando en el centro como problemática el tema del Destino, en la consideración del tránsito inevitable de la existencia en el mundo.

Y, en la consecución de ese propósito en la filosofía, la búsqueda, según Vasconcelos, no puede ser otra que "el sentido de la total experiencia"<sup>76</sup>, la que nos retorna a la sabiduría.

Desde luego, Vasconcelos como un hombre de su tiempo trató de responder con su filosofía a su circunstancia histórica. ¿Pero, tiene algo qué decirnos la filosofía vasconceliana en el tiempo presente, el que corresponde a la historia según nuestra circunstancia?

¡Desde luego que sí! Si el tiempo de Vasconcelos tenía que ver con una modernidad, el presente corresponde a la denominada posmodernidad en que la razón está desacreditada. ¿Hoy la exigencia es una filosofía con base científica como lo pretendió Vasconcelos? No estoy seguro de que ése sea el imperativo; pero lo que sí es que en medio de una era en que prevalece un nihilismo atroz, requerimos un filosofar que privilegie la síntesis como lo hizo Vasconcelos. Pero, en la orientación en que ha venido insistiendo Gutiérrez Sáenz<sup>77</sup>, según el funcionamiento de los dos hemisferios cerebrales, cuyas cualidades en cada uno son opuestas, que sin embargo pueden ser complementarias precisamente por aquella síntesis, resultado de la labor filosófica. ¿En qué términos? Bien sabemos que el hemisferio cerebral izquierdo es más lógico y conceptual, orientado a la ciencia; cuando, el derecho es más intuitivo y místico, en dirección a la sensibilidad artística. El primero sería estructurado, que bien podemos representar en la *episteme*/lógica y el segundo desestructurado, cuya representación puede ser el *nous*/intuición. ¿Qué se pretende aquí? Una filosofía de síntesis que logre coordinar/armonizar la lógica respecto a la intuición. ¿Cuál sería el resultado? Una visión/intelección más amplia en su horizonte, más total.

Evidentemente, la intención es que la lógica le conceda paso a la intuición, y en el enlace estructura y desestructura, el mundo lógico se abra a la posibilidad de un trasmundo intuitivo, que es un traspasar la

<sup>75</sup> Vasconcelos, *Lógica*, p. XVIII

<sup>76</sup> *Ibid.* p. LXI

<sup>77</sup> Gutiérrez Sáenz, Raúl, *Introducción a la Filosofía*, Editorial Esfinge, México, 2000.

frontera de lo finito en apertura de la conciencia a lo absoluto trascendente, pero no como *eros*, según Vasconcelos, sino como *ágape*.

Filosofía en orientación a la sabiduría, una oportunidad para superar el nihilismo de la era posmoderna en su fase de incredulidad, que no es sino la falta de certidumbre ante el desenlace del destino final. Y en referencia al destino personal como desenlace, nuestro "místico iluminado" en su afán de sabiduría como filósofo, bien podrá decir, con resonancia para los tiempos:

*"acudo a la misericordia divina, sin cuya gracia esta pobre  
oruga que soy, jamás se desenvolvería en crisálida"*

Dr. Zidane Zerrouk  
Profesor-investigador del  
Depto. de Relaciones Internacionales  
ITESM